

La última visita de Fernando el Católico a Guadalupe, en el V Centenario de su muerte¹ (1516-2016)

ANTONIO RAMIRO CHICO

Licenciado en Geografía e Historia. UNED.
información@caballerosdegadalupe.com

RESUMEN

El hecho milagroso de Guadalupe fue el eslabón que necesitaba el reino de Castilla para sentar y fijar las fronteras del oeste, sobre el que Alfonso XI desplegó su protección, elevando su iglesia a Santuario Nacional (1340) y declarándola de priorato real, con jurisdicción de mero y mixto imperio. Guadalupe de esta forma se convirtió en foco de peregrinación nacional y empresa de servicios benéficos-asistenciales, a la que los Reyes Católicos protegieron como su "Paraíso" fraguándose entre sus muros la unidad de España y los pilares de la Hispanidad.

PALABRAS CLAVE: Guadalupe, Reyes Católicos, Isabel, Fernando, Madrigalejo, visitas.

ABSTRACT

The miraculous event of Guadalupe was the link that needed the kingdom of Castilla to sit and fix the borders west, on which Alfonso XI deployed its protection, bringing its church National Sanctuary and declaring real priory, with jurisdiction of grouper and mixed empire. Guadalupe thus became the focus of national pilgrimage and beneficial company-care services to which the Catholic Monarchs protected as his "Paradise" brewing within its walls the unity of Spain and the pillars of Hispanidad.

KEYWORDS: Guadalupe, Catholic Monarchs, Isabelle, Ferdinand, Madrigalejo, visits.

¹ Esta conferencia fue pronunciada en Madrigalejo el 20 de julio de 2013 con motivo de la 28 edición de la Ruta Quetzal que visitó Extremadura con motivo del V Centenario del descubrimiento del Pacífico.

1. GUADALUPE EN LOS REINOS DE CASTILLA Y ARAGÓN

Guadalupe aparece en la historia de España a finales del siglo XIII, cuando los reinos peninsulares y las órdenes militares están reconquistando el sur de la península y es necesario asentar población en los feudos ganados a los benimerines.

En este aspecto el hecho milagroso de Guadalupe fue el gran eslabón que necesitaba el reino de Castilla para sentar y fijar las fronteras del sur y del oeste de la península, sobre el que Alfonso XI, el Justiciero, rey de Castilla y de León (Salamanca, 1311- Gibraltar, 1350) desplegó toda su protección, elevando la primitiva iglesia a rango de Santuario Nacional (1340) y priorato secular (1340-1389).

Por tanto, Guadalupe, fue bendecido desde su propio origen, no sólo con la protección y gracias de Nuestra Señora al elegir este lugar escondido de las Villuercas, junto al río Guadalupe, del que tomó el nombre y donde se apareció al pastor Gil Cordero, al que le confió su mensaje salvífico:

“No temas que yo soy la Madre del Salvador del linaje humano; toma tu vaca y llévala al hato con las otras, y después ve a tu tierra, y di a los clérigos lo que has visto y diles de mi parte que venga aquí, donde estás y cavén en este lugar donde están estas piedras y tu vaca estaba muerta; y hallarán una imagen mía. Y cuando la sacaren, no la muden de aquí; más hagan alguna choza en que la pongan. Ca tiempo vendrá en que se hará en este lugar una casa muy notable y pueblo asaz grande”.

De esta forma, la talla románica o protogótica de Santa María de Guadalupe quedó entronizada en este lugar, donde comenzó a recibir culto en una pequeña ermita. Gracias a los constantes prodigios y favores que María obraba cada día, pronto se convirtió en iglesia de patronato real, al que arribaban romeros, enfermos, prelados, reyes y santos, convirtiéndose en poco tiempo, en uno de los centros de peregrinación más notables de la cristiandad.

Sabedor, Alfonso “El Onceno” de los prodigios que obraba la Madre de Dios aparecida en Guadalupe, no dudó de encomendarse a Ella en 1340 cuando partió a la Batalla del Salado, de la que salió victorioso, viniendo a dar gracias a Nuestra Señora por la singular protección, ofreciéndola varios trofeos y mandando ensanchar y ennoblecer con honrados beneficios el mencionado templo, otorgándole también la Carta-Puebla de sus términos.

Igualmente, suprimió la dependencia directa e inmediata de la autoridad real a favor de la autoridad eclesiástica y civil del priorato que se había formado

junto al Santuario. Dicho señorío temporal amplió su status con jurisdicción de mero y mixto imperio en 1368, otorgado por Enrique II y confirmado posteriormente por Juan I de Castilla y los Reyes Católicos, convirtiéndose así el santuario en un foco importante de peregrinación y núcleo emergente de desarrollo económico, gracias a los favores reales, adquisiciones y donaciones particulares.

Con la llegada de la españolísima Orden de San Jerónimo (1389), el santuario se convirtió en Monasterio de Santa María de Guadalupe, con el fin de garantizar una administración más cuidadosa, una vida religiosa más estricta, una atención más adecuada a los problemas municipales y una dedicación preferente a las tareas espirituales y asistenciales, consiguiendo establecer una gran empresa innovadora, ganadera (el 90% del dinero gastado entre 1389-1565 fue para adquisición de dehesas) y de servicios benéfico-asistenciales que rigió con pulcritud y escrupulosidad durante cuatro siglos (1389-1835).

De esta forma, Guadalupe se convirtió en oasis de paz y paño de lágrimas para la empresa de los Reyes Católicos, en la que se fraguó la unidad de España y se pusieron los pilares de la Hispanidad.

Con sólo 13 años, peregrinó por primera vez Isabel al Santuario de Guadalupe (1464), cuyo impacto debió marcarle, especialmente el encuentro con Santa María de Guadalupe, a la que desde aquel momento profesó una gran devoción y confió cada unos de sus actos.

Serenada Extremadura de las luchas internas y después que se ciñó la corona de Castilla (1474), ardía en deseos de visitar el Santuario de Guadalupe, embajada que llevó a cabo tras la decisiva victoria de Toro (1476), y a pesar de que el cardenal Mendoza la puso en conocimiento de los peligros que dicho viaje conllevaba. Ella contestó:

“Que eran ciertos los peligros y que había de sufrir disgustos, pero que su destino estaba en manos de Dios, en quien confiaba que conduciría a feliz término sus designios”.

La llegada de la Reina a Guadalupe debió tener lugar en los últimos días de abril de 1477 y como prueba de los beneficios recibidos dio principio a su tarea confirmando mediante privilegio, firmado por ambos monarcas, todas las mercedes otorgadas al Monasterio por sus predecesores el 2 de mayo de 1477.

En el Monasterio, también tuvo lugar la firma de la famosa *Sentencia Arbitral de Guadalupe* en 1486, por la que Fernando el Católico puso fin a una serie de conflictos entre los propietarios de la tierra y los payeses de remensa,

campesinos sometidos a la dependencia señorial y adscritos hereditariamente a las parcelas cedidas por los señores para su cultivo, eliminando así los seis principales malos usos: Remensa, intestia, exorquia, cugucia, arsia o arsina, firma de espoli, didatge, iusprimaenocis y castellanía.

Fernando también tuvo ocasión de agradecer a la Señora de Extremadura y Reina de las Españas su constante protección cuando en 1492, después de salir con vida del atentado que sufrió en Barcelona, concedió al Monasterio notables privilegios y ofrendó a la Virgen ricas lámparas, un crucifijo de cinco kilos, labrado con el primer oro de las Indias; una rica capa de brocado carmesí e dos coronas de oro, la una para la Virgen y la otra para el Niño con muchas piedras preciosas, una valiosa casulla morada y un manto verde que sirvió para hacer el terno del “Tanto Monta”.

En este inolvidable año de 1492, se logró también la tan deseada unidad de España con la toma de Granada, cuya noticia le fue dada al prior de Guadalupe por carta firmada por la propia Reina, para que diera gracias a Dios y a su Santa Madre. Tras la conquista Fernando e Isabel peregrinaron hasta Guadalupe para encontrarse con sus hijos que habían dejado al cargo de los monjes jerónimos, tal como recoge la crónica de fray Diego de Écija:

“Y para cuando sus Altezas hubiesen de venir de la guerra de Granada, tenía este prior (fray Nuño de Arévalo) hechos los aposentos reales y los de la Granja de Mirabel donde sus Altezas descansaron y se recrearon y se fueron muy contentos, dadas muchas gracias a Nuestro Señor y a su santa Madre, en este su santo templo, por las muchas mercedes que les habían hecho en les haber dado victoria contra los moros”.

El monasterio socorrió a los Reyes Católicos en la campaña granadina con 300 marcos de plata, 160.000 maravedises, 40 ducados, 1.000 castellanos, ornamentos y vinajeras de oro para el culto cristiano.

Guadalupe también fue lugar de encuentro entre Cristóbal Colón y los Reyes Católicos, fraguándose aquí la empresa descubridora del Nuevo Mundo, como lo avalan las dos sobrecartas firmadas por Isabel y Fernando, el día 20 de junio de 1492 en la sala capitular del Real Monasterio, dirigidas a Juan de Peñalosa, su “continuo” en Palos y Moguer, urgiéndole la entrega de dos carabelas para iniciar su viaje hacia las Indias.

Al regreso del descubrimiento, Santa María de Guadalupe, volvió a mostrar a Cristóbal Colón y a su tripulación su amparo y protección en las islas Azores, donde estuvieron a punto de perecer y encomendándose a Ella, les libró de muerte segura, por lo que vino el almirante como romero a su Santuario

a darle gracias. Visita que repetiría cuatro años más tarde, en 1496, convirtiendo la basílica de Guadalupe en la pila bautismal de América, con el famoso bautizo de Cristóbal y Pedro, criados indios de Cristóbal Colón, tal como se recoge en el libro primero de Bautismo conservado en el Archivo del Monasterio.

2. VISITAS DE LOS REYES CATÓLICOS

Pero donde realmente se aprecia la relación que se creó entre los Reyes Católicos y el Monasterio de Guadalupe es en su rico e interesante epistolario, fondo histórico de 145 documentos, en su mayoría auténticos y originales, con la firma de los reyes y el sello, magníficamente conservados en el legajo 4 del Archivo y en sus continuas visitas, más de veinte veces peregrinaron hasta este su “paraíso”, como gustaba llamar a este Santuario de la Madre de Dios, la reina Isabel, registro por otra parte, todavía no superado por ningún otro monarca español.

Como hemos visto, la vinculación de Isabel con el Monasterio de Guadalupe se inicia en los primeros años de su infancia, teniendo su origen en el testamento de su padre, Juan II de Castilla, en el que encomendaba la educación de los infantes nacidos de su segundo matrimonio al Obispo de Cuenca, Lope Barrientos y al prior del Monasterio, Gonzalo de Illescas.

La influencia que ejerció éste y sus sucesores, fray Diego de París, fray Nuño de Arévalo y fray Juan de la Puebla, sobre la futura reina, será determinante en sus relaciones con la Orden Jerónima y de forma especial, con la Santa Casa de Guadalupe, lugar de reposo y meditación preferidos y por tanto, asociado a los importantes acontecimientos de su reinado, como podremos ver en una breve síntesis de sus visitas:

Año de 1464: Siguiendo las indicaciones testamentarias de su padre Juan II de Castilla, Enrique IV llevó a su hermana Isabel a la edad de 13 años a Guadalupe, acompañada de su segunda esposa, Juana de Portugal. Allí acudió Alfonso V, rey de Portugal, cuñado del rey de Castilla y tío de Isabel, con quien querían casarla.

Año de 1477: Peregrina a Guadalupe, por primera vez, como Reina de Castilla, tras la decisiva victoria de Toro contra Portugal (1476), acompañada por el cardenal Mendoza. Durante estos días de finales de abril y primeros días de mayo, organizó las honras fúnebres de su hermano Enrique IV, quien reposa junto a su madre María de Aragón en el presbiterio de Guadalupe, al mismo tiempo que trató del sometimiento de Extremadura a la corona, escuchando los

sabios consejos de fray Juan de la Puebla, monje jerónimo de Guadalupe e hijo de los condes de Belalcázar.

A finales de agosto y principio de septiembre, tanto Isabel y Fernando vuelven a Guadalupe, en esta ocasión por separado para hacer votos y devociones con motivo de las fiestas de Santa María, camino de Sevilla. El rey venía acompañado por el duque de Alba y el conde de Benavente.

Año de 1479: A principio de este año, llegaron Fernando e Isabel al Santuario, procedente de Córdoba para entrevistarse con una embajada del rey de Francia, Luis XI, firmando en Guadalupe, el 10 de enero, el tratado de paz por el cual eran reconocidos reyes de Castilla y León.

El día 20 de enero partía Fernando hacia Trujillo, donde recibió la triste noticia de la muerte de su padre, Juan II, por lo que viajó a Aragón, mientras la Reina, acompañada del cardenal Mendoza se dirigía a Alcántara para sentar las paces con el reino de Portugal en el tratado de Alcáçovas, que reconocía igualmente a Isabel y Fernando reyes de Castilla. Desde allí vinieron sus altezas a Guadalupe, desde donde partieron hacia Toledo en el mes de septiembre.

Año de 1481: Procedentes de Córdoba, los Reyes Católicos llegaron a Guadalupe para pasar las navidades, permaneciendo en la casa hasta el día 20 de enero que partieron hacia Trujillo. Durante su estancia en el monasterio se reconcilió con ellos el Arzobispo de Toledo, Alonso Carrillo y atrajeron a su causa, gracias a las buenas artes de fray Juan de la Puebla, a María Pacheco, hermana del marqués de Villena y al clavero de Alcántara, Alonso de Monroy.

Año de 1483: En septiembre, Fernando El Católico peregrina hasta el Santuario de Guadalupe desde Córdoba para tener novenas, en agradecimiento a Nuestra Señora por los favores recibidos, después de ganada Zahara y su segunda entrada en la Vega de Granada. De Guadalupe fue a Bienquerencia y Azuaga, entrando en Sevilla el 13 de septiembre con gran recibimiento y aparato de fiesta.

Año de 1486: Procedentes de Béjar y camino de Córdoba, los reyes aprovecharon su paso por Guadalupe para asistir al triduo sacro de Semana Santa durante los días 20 al 23 de abril. Esta visita quedó marcada por dos hechos fundamentales en la historia de España, el encuentro de Cristóbal Colón y los Reyes en Guadalupe, de los que obtiene el plácet para poner en marcha la empresa descubridora y la firma de la Sentencia Arbitral de Guadalupe, el 21 de abril, que supuso la libertad para los payeses catalanes.

Año de 1489: En los primeros meses del año los Reyes Católicos se trasladan desde Plasencia a Guadalupe, desde donde partieron hacia

Andalucía para ganar Baza, Guadix, Almería, Almuñécar y Salobreña con todas las Alpujarras.

Año de 1492: Concluida la conquista de Granada, el 2 de enero de 1492, y después de organizar las cosas de Andalucía, los Reyes Católicos buscaron la paz de Guadalupe y acompañados de sus hijos dieron gracias a Dios y a su Santa Madre por la victoria conseguida, llegando el día 10 de junio hasta final de mes. Con tal motivo los monjes jerónimos levantaron en el poniente del Monasterio la Hospedería Real, obra del famoso arquitecto Juan Guas, inaugurada por los Reyes Católicos durante esta estancia.

El día 20 de junio firman también los Reyes Católicos las dos sobrecartas dirigidas a Juan de Peñalosa urgiéndole la entrega de las dos carabelas a Cristóbal Colón, con lo que da inicio la gesta descubridora.

Desde aquí partieron para Barcelona, donde recibió el Rey Fernando el atentado de “el famoso loco de Juan de Pallars, loco natural de calatapna” provocándole una grave herida, noticia que es comunicada de inmediato por la Reina al Prior de Guadalupe, solicitándole envié buena viandas para su Señor.

Año de 1502: Por el camino del sur, subieron Fernando e Isabel desde Andalucía hasta Guadalupe, el día 4 de abril, camino de Toledo, donde iban a celebrar cortes. Allí estuvieron hasta el 13 de abril, tomando bajo su amparo y custodia al monasterio y sus criados. Ésta, fue la última vez, que la Reina peregrinaría a Guadalupe, aunque su “paraíso” como ella le gustaba llamar, permaneció en su corazón hasta su último aliento como dejó constatado en su testamento, que mandó se guardara en el Real Monasterio de Santa María de Guadalupe.

Año de 1511: La muerte de la Reina Isabel (1504) rompió todo equilibrio de fuerzas entre nobles, eclesiásticos y ciudades, desencadenando fuertes turbulencias, haciendo peligrar las bases del estado moderno que los Reyes Católicos habían construido con tanta diplomacia y tesón, por lo que no es de extrañar que Fernando volviera en enero y junio de este año buscando una vez más el apoyo del monasterio, aunque la presencia de su actual esposa, la joven Germana de Foix debía perturbar a la Comunidad, que tenían todavía tan reciente la presencia de la Reina Católica.

Año de 1516: El destino marcó a Fernando el Católico su último peregrinaje por el Reino de Castilla y ese no podía ser otro más que el Santuario de Guadalupe, donde se dirigía para presidir Capítulo General de la Orden de Calatrava.

Partió el 27 de diciembre desde Plasencia hacia Trujillo y desde allí fue a Abertura y Madrigalejo, donde finó el miércoles hacia la una de la madrugada del día 23 de enero. El viernes, día 25 su cuerpo era trasladado hacia Granada.

3. ITINERARIO Y COMETIDO DE SU ÚLTIMA VISITA

El periodo entre 1504 y 1517, año que Carlos V llega a Castilla, fue como hemos visto bastante turbulento con la sucesión de varios gobiernos y la dirección de la monarquía que cambió cinco veces de titular, lo que provocó la aparición de dos grupos de poder nuevos: el Felipista (partido aristocrático o flamenco encabezado por el marqués de Villena, defensor de la explotación lanera y por tanto de la entidad castellana) y los Aragoneses, cuyo líder era el propio rey Fernando, representados por los burócratas de las clases medias urbanas y defensores del realengo.

La pugna entre felipistas y aragoneses fue tan dura, que a la llegada de la reina Juana a Castilla en 1506, su padre se retiró a Nápoles para defender el reino de las aspiraciones francesas, asumiendo el poder Felipe el Hermoso, que solo reinó tres meses. Cisneros tomó entonces la responsabilidad del poder y en 1507 llamó a Fernando, para que conforme al testamento de Isabel asumiera su segunda regencia, ya que la reina Juana se encontraba en grave proceso de deterioro físico y psíquico.

De esta forma el dúo formado por Cisneros y Fernando, a pesar de su vejez, consiguieron devolver el prestigio a la monarquía, a pesar de las tremendas dificultades que soportaron. Supieron renacer el entusiasmo reconquistador, ahora dirigidos hacia Italia, con Gonzalo Fernández de Córdoba, mientras que Cisneros capitaneaba la cruzada anteislámica, sobre el norte de África, con ello consiguieron dar salida al empuje belicoso de muchos nobles ociosos, con lo que se evitó la desintegración de la convivencia ciudadana y se logró mantener las tensiones que latían en el interior del reino, aunque las perspectivas sobre el futuro no estaban nada claras.

Pues Carlos de Gante, tras la muerte de su padre (1506) y la reclusión de su madre, fue educado por la Corte de Borgoña, aunque el viejo Maximiliano nombró preceptor de su nieto al señor de Chièvres, quien manifestó que el deseo de Carlos era gobernar sobre todos sus reinos.

De ahí, que la sucesión Carolina, según algunos, entre los que estaba el propio rey Fernando no era la más apropiada para los intereses castellanos, a pesar de que en 1506 las Cortes, bajo la regencia de Felipe el Hermoso, proclamaron a Carlos de Gante como heredero legítimo de la reina Juana.

Frustrada la sucesión particular que busco el rey tras su matrimonio (1506) con Germana de Foix, el anciano rey pensó en el infante don Fernando, educado en Castilla y hermano menor de Carlos, como posible sucesor de sus reinos para no vincularlos a la dinastía de los Habsburgo.

Pero anciano y cansado, Fernando no se decidió finalmente a cambiar las previsiones sucesorias, designando al sabio y prestigioso cardenal Cisneros como regente, recordando así su lealtad y fidelidad a la difunta Isabel y a su propia persona.

Cuál fue el itinerario que le condujo al Rey a finar camino de Guadalupe. Siguiendo a Galíndez de Carvajal (consejero de los RR.CC. Juana y Carlos V), el 27 de diciembre de 1515, el rey partió desde Plasencia a Madrigalejo, trasladándose en andas hasta Jaraicejo, pasando por el puente del Cardenal. Llegó a Trujillo el día de Reyes con “asaz pasión y dolor”, fue hasta Abertura, donde estuvo cinco o seis días, hasta el día 13, por lo que debió llegar a Madrigalejo el día 15 de enero o poco después de 1516.

Qué le traía al católico hasta Guadalupe. Como hemos visto, frustrada la sucesión que buscó el rey con su matrimonio con Germana de Foix y el infante Fernando, acató la sucesión de Carlos de Gante, y aunque el P. Sigüenza escribe en su clásica y célebre *Historia de la Orden de San Jerónimo* que el rey tomada dicha resolución, deseaba morir en la casa de Nuestra Señora de Guadalupe, “en quien tenía gran devoción por la Santa Imagen, y por aquellos religiosos santos, confiando le ayudarían mucho en aquel último aprieto”.

Después de finado el monarca, el 25 de enero de 1516, se dispuso su traslado a Granada, donde llegó el 6 de febrero de 1516, depositando su cadáver en el Convento de San Francisco del Alhambra, lugar en el que reposaban los restos de su querida esposa Isabel hasta que terminarán los trabajos de la capilla y sepulcros reales en la Catedral de Granada (1521), donde definitivamente y por disposición expresa del Rey, debían descansar las cenizas de los Católicos. En dicho itinerario le acompañaron, además de su nieto, el infante don Fernando, trece religiosos del Monasterio de Guadalupe con cruz alzada, presidiendo la comitiva fray Antonio de San Gabriel, tal como recoge el siguiente documento del siglo XVI que se conserva en el Archivo de Guadalupe y que a continuación transcribimos íntegramente:

“En el Alhambra de la muy nombrada e grand cibdad de Granada, dentro, en la Yglesia de San Francisco, miércoles seys días del mes de Febrero, año del nascimiento de nuestro Salvador Jesuchristo de mill e quinientos e diez e seys años; entre las once e las doce oras de la noche,

estando ende el ylustre y muy magnífico señor Don Luys de Mendoza, marqués de Mondéjar, conde de Tendilla, alcaid e capitán general de esta dicha cibdad de Granada y su reyno e provincia de Andalucía; y los señores Don Antonio de Mendoza y D. Bernaldino de Mendoza y Lázaro Hernández de Peralta, veynte e quatros desta dicha cibdad; e Arias de Mansilla e Garcí Remires e Juan Peres de Córdoba, jurados della; y Juan Remires de Isierre, Lugarteniente de maiordomo maior de la casa del muy cathólico y muy poderoso señor el Rey D. Fernando nuestro señor, que esté en gloria; e Pedro García de Atienza, capellán maior de la capilla de los reyes de esta cibdad, e Juan Porras, uno de los capellanes de dicha capilla y Fray Antonio de San Graviel, frayle presbítero, profeso de la horden de Señor San Jerónimo de Nuestra Señora de Guadalupe; y Diego López, e Juan Saravia, e Gómez de Llerena, e Garcí-Sánchez y Juan Gutiérrez y Sancho Hernández y Hernando de Bivanco e Pedro Ruis, monteros de su Altesa; y en presencia de mí Jorge de Baeza, escrivano maior del cabildo e ayuntamiento desta dicha cibdad de Granada; e de los testigos de yuso escriptos, el señor Marqués dixo que el e los veynte e quatros e jurados que estavan presentes, por acuerdo e comisión de la justicia e regimiento de esta dicha cibdad venían a ver el rostro del Rey nuestro señor antes que le enterrasen, para ver sy era aquel el cuerpo de su Altesa, porque asy convenía a esta dicha cibdad.

E luego el dicho Juan Remires hiso abrir un pedaxo de la caxa donde estaba el cuerpo de su Altesa, y el dicho Fray Antonio con sus manos le descubrió el rostro de las narices arriba, y el señor Marques y los dichos caballeros e yo el dicho escrivano e los testigos de yuso escriptos vimos el rostro de su Altesa, el qual por haver tantos días que había fallecido, estava dañado, e porque no se podía conoscer claramente ser aquel el Rey nuestro señor, para yo dar fe dello, el dicho Juan Remires dixo e juro en forma devida de derecho, que aquel era el rey Don Fernando nuestro señor; e que lo sabía, porque lo puso en el atavd en el lugar de Madrigalejo donde falleció; e asy mismo después quando se mudó en el lugar de Hinojosa en este atavd en que agora está. Y el dicho Fray Antonio dixo e juró por las hordenes que avía rescebido que aquel era el cuerpo del Rey nuestro señor; e que lo sabía porque quando se mudo en el lugar de la Hinojosa del atavd de donde se puso en Madrigalejo en el que agora está, e el lo mudó e puso del vno al otro, e avia venido con el hasta esta cibdad syn separarse del. E los dichos monteros dixeron que aquel era el cuerpo del Rey nuestro señor; e que lo sabían, porque ellos estavan con su Altesa en Madrigalejo donde falleció, e lo vieron poner en el atavd que primero se puso, y después en el lugar de la Hinojosa mudallo en el que agora está: E lo avían guardado de noche e de día, conmo eran obligados. E los dichos Juan Remires y Fray Antonio lo firmaron de sus nombres.

E luego el señor Marques dixo que pedía e pidió a mi el dicho escrivano se lo diese ansy por testimonio. E el dicho Juan Remires dixo que asy mismo lo pedía e pidió por testimonio. E los dichos monteros dixerón que ansy mismo lo pedían y pidieron por testimonio.

Testigos que fueron presentes: Juan de Mendoza, maestre sala del señor Marques e Juan de Luz, su secretario y Gómez Peres de Zamora y Estevan de Torrejeña, vesinos de Granada, e Lorenzo Fernandez de Palma, beneficiado de Cogollos, alquería desta cibdad. Va escrito sobre raido do dice: e los dichos Juan Remires, vala. E yo, Jorge de Baeza escrivano mayor del cabildo e ayuntamiento de la dicha cibdad de Granada, fui presente en uno con los dichos testigos a lo que dicho es; y lo fyz escrevyr, y fys aquy este my signo en testimonio de verdad.-Jorga de Baeza". Rubricado y signado.

4. CONCLUSIÓN

Lo cierto, es que Guadalupe, ofrecía los aposentos y medios necesarios, tanto para su frágil salud, no olvidemos la fama y prestigio de sus reales hospitales, así como la estancia adecuada de su propio Palacio Real, obra del afamado Juan Güas donde resolvería con la dignidad que merecía los asuntos que entonces le traían con el Deán de Lovaina, Adriano de Utrech, más tarde Adriano VI, embajador del príncipe don Carlos, su nieto, sobre el viaje que en la próxima primavera habían de realizar el príncipe don Fernando de España a Flandes y don Carlos de Flandes a España.

Y por esta causa, tanto el infante don Fernando como el mismo Embajador y otros muchos señores se encontraban ya en Guadalupe, esperando la llegada del rey.

Otro de los asuntos que demandaba su presencia en Guadalupe, tal como recoge el propio Lorenzo Galíndez de Carvajal, consejero de los Reyes Católicos, de doña Juana y de Carlos V era “para hacer capítulo de la Orden de Calatrava, y proveer la encomienda mayor, que había vacado por muerte de don Gutiérrez de Padilla, la cual se tenía por cierto que había de proveer a su nieto don Fernando de Aragón, hijo de don Alonso de Aragón, Arzobispo de Zaragoza, su hijo; o a don Gonzalo de Guzmán, ayo del infante don Fernando, dando la clavería al dicho don Hernando de Aragón”.

Viendo el rey como su salud se debilitaba, se detuvo en las casas de Santa María, situadas a las afueras de Madrigalejo, granja que tenía el Monasterio de Guadalupe con su propia capilla dedicada a la Virgen y lugar de descanso para los peregrinos que se dirigían al Santuario desde Sevilla.

Aquí, en la sala principal y no en la capilla tuvo el rey su último Consejo, después de haberse confesado, celebró con los licenciados Zapata, tesorero y Vargas, y el doctor Carvajal, todos consejeros y referendarios de cámara, la reforma de su testamento, por lo cual reconoció a su nieto Carlos como legítimo heredero de sus reinos, rectificando así sus anteriores testamentos, otorgados en Burgos en 1512 y firmado años más tarde, el 26 de abril de 1515 en Aranda del Duero, en los que reconocía a su nieto Fernando.

Hecha la rectificación, otorgó su testamento definitivo el día 22 de enero. Después, recibió los Santos Sacramentos y a eso de medianoche, entre la una y las dos de la madrugada del miércoles, 23 de enero de 1516, día de San Ildefonso, finó S.M. el Católico, según afirma el propio Galíndez de Carvajal y la leyenda de la lápida, cuyo texto todavía se conserva en la *Historia del Santo Templo de Guadalupe: maravillas de Nuestra Señora y grandezas de su Casa*, obra manuscrita de finales del siglo XVII o principio del XVIII (A.M.G. C-12 y 13), atribuida a Fray Jerónimo de Llerena y que a continuación transcribimos:

“En este salón y Capilla de Nuestra Señora Santa María murió el cathólico, Rey Don Fernando el Quinto, cuia memoria durará eternamente por sus altas e loables virtudes; fue muy celoso de la honrra y gloria de Dios; devotísimo de la Virgen de Guadalupe, a veinte e tres de henero entre la una e las dos de la mañana, en el año del Señor de mil quinientos diez y seis”.

Su última visita a Guadalupe, también marcó la dignidad con la que se celebraron sus respectivos funerales en el Santuario, una vez despachado el cadáver para Granada, tal como recoge también la mencionada Crónica o Historia manuscrita del Real Monasterio:

“Y luego que el Deán llegó a dicho pueblo, abrieron los Consejeros el testamento del Rey, y se hizo notorio cómo dejaua en el interin que biniese el Rey, por gouernador, al Cardenal D. Francisco Ximénez de Zisneros, Arzobispo de Toledo. En sabiéndolo el Cardenal, bino luego a Guadalupe, donde con su asistencia, el Infante, Deán y Consejeros, Duque de Alua, Obispo de Sigüenza, el de Burgos y otros grandes personajes, se celebraron las honrras con la maior grandeza, autoridad y devoción, que jamás se uio en Guadalupe”.

De esta forma, Guadalupe, tal como ha dejado escrito el historiador franciscano, fray Germán Rubio, fue en aquellos días, de tan infeliz motivo, lo que Medina había sido en la muerte de la Reina Católica: el lugar donde la nación lloró la pérdida de uno de sus más grandes monarcas.

BIBLIOGRAFÍA

- ESCOBAR PRIETO, Eugenio: “Visita de los Reyes Católicos a Guadalupe” en *Guadalupe*, 31, 32, 33, 34 y 47 (1908).
- ESCOBAR PRIETO, Eugenio: “Epistolario guadalupense de los Reyes Católicos”, en *El Monasterio de Guadalupe*, 20, 21, 22, 23, 25, 27 y 28 (1917).
- RUBIO CEBRIÁN, Germán: “El centenario de la muerte del Rey Católico y el Monasterio de Guadalupe”, en *El Monasterio de Guadalupe*, 2 y 3 (1916).
- RUBIO CEBRIÁN, Germán: “La Reina Católica Doña Isabel, urge desde Guadalupe sus últimas órdenes para el descubrimiento del Nuevo Mundo”, en *El Monasterio de Guadalupe*, 434-436 (1952).
- ORTEGA, Ángel, ofm.: “Las Casas de Estudios en la provincia de Andalucía”, en *Archivo Ibero-Americano*, III (1915).
- RUBIO CEBRIÁN, Germán: “Juan Guas en Guadalupe”, en *El Monasterio de Guadalupe*, 156, 157, 158 (1924).
- ÁLVAREZ ÁLVAREZ, Arturo: “Relaciones entre los Reyes Católicos y el Monasterio de Guadalupe”, en *Ciencia y Santidad*, 194 (1951).
- ÁLVAREZ ÁLVAREZ, Arturo: “Visita de los Reyes Católicos al Real Monasterio de Guadalupe”, en *El Monasterio de Guadalupe*, 434-436 (1952).
- ÁLVAREZ ÁLVAREZ, Arturo: “Isabel la Católica legó su testamento a Guadalupe”, en *Guadalupe*, 560 (1965).
- ÁLVAREZ ÁLVAREZ, Arturo: *Cien personajes en Guadalupe*. Madrid, 1995.
- GARCÍA, Sebastián, ofm.: *Guadalupe de Extremadura en América*. Madrid, 1990.
- ACEMEL, Isidoro, ofm.: “La muerte del Príncipe D. Juan y el casamiento de la Infanta Isabel, hijos de los Reyes Católicos”, en *El Monasterio de Guadalupe*, 47, 48, 49, 50 y 51 (1918).
- ACEMEL, Isidoro, ofm.: “El almirante en el Monasterio en 1496”, en *El Monasterio de Guadalupe*, 10 (1916) y 13 (1917).
- ACEMEL, Isidoro, ofm.: “Carta original de la Reina Católica dando cuenta al Prior de la conquista de Granada”, en *El Monasterio de Guadalupe*, 1 (1916).

- VILLACAMPA, Carlos Gracia, ofm.: “El Cardenal Cisneros y el Monasterio de Guadalupe”, en *El Monasterio de Guadalupe*, 33, 34, 35, 36 (1917) y 38, 39, 40, 41, 44, 45, 46 (1918)
- ROMEU DE ARMAS, Antonio: *Itinerario de los Reyes Católicos 1474-1516*. Madrid, 1974.
- VARIOS: *Guadalupe y la Reina Isabel*, en *Bienes Culturales*, Revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español, 4 (2004).
- ROSSELL, Cayetano (Cord.): “Crónicas de los Reyes de Castilla...”, en *Biblioteca de Autores Españoles*. Madrid, (III) 1953.
- A.M.G. Legajo 4: Documentos reales, Serie de __. Reyes Católicos. Compuesto de tres carpetas: documentos con firmas autógrafas, reales provisiones y traslados (1474-1516).
- ANÓNIMO: *Crónica-itinerario del reinado de los Reyes Católicos*. Escrita en el siglo XVI (1468-1517). Archivo Catedral de Calahorra, en <http://Dialnet> (Ildefonso M. Rodríguez)
- ZURITA, Jerónimo: *Anales de la Corona de Aragón*. Zaragoza, Instituto «Fernando el Católico» 1967-1977 (Ed. Ángel Canellas López)